



Servicio Litúrgico Dominical

Domingo 19 del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

Edita: musicaliturgica.com

9 DE AGOSTO 2020

Ante las dificultades. Oración



Después del milagro espectacular de la multiplicación de los panes y de los peces. Los discípulos, sin pensárselo dos veces, subieron a la barca invitados por Jesús.

Los discípulos se embarcaron en aquella aventura que Jesús les sugirió. Pronto comenzaron las dificultades. Seguir a Jesús no implica vivir al margen de las pruebas, de los sufrimientos o de los temores. Eso sí, vivir con Jesús, aporta la fortaleza y serenidad necesarias para seguir adelante .

Uno, cuando es creyente convencido pone sus afanes no solamente en la exclusividad de sus fuerzas . Jesús, aún siendo Hijo de Dios, necesitaba de ese "tú a tú" de la oración. Escogía espacio y tiempo, lugares y silencio para un coloquio con Dios. ¿No será que nuestras fragilidades y miedos se debe a nuestra falta de comunicación con el Señor?

¡No tengáis miedo! Nos dice el Señor en este domingo. En pleno verano y con un sol de justicia, buscamos sombrillas que nos hagan más llevadero el tórrido calor. Tenemos miedo a quemarnos y miedo al dolor.

Como Pedro, gritamos aquello de ¡Señor, sálvame! Dejemos un margen de confianza al Señor. Lancémonos a las aguas de nuestro mundo sin miedo a ser engullidos por ellas. El Señor nos grita: ¡Animo soy yo, no tengáis miedo!

PRIMERA LECTURA

Primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-13a

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo:

-«Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar! »

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacia trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego.

Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 84, 9ab-10. 11-12– 13-14 (R: 8)

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:/ «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»/ La salvación está ya cerca de sus fieles, / y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, / la justicia y la paz se besan;/ la fidelidad brota de la tierra, / y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia, / y nuestra tierra dará su fruto./ La justicia marchará ante él,/ la salvación seguirá sus pasos. R.

SEGUNDA LECTURA Carta de S. Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos: Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo.

Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

(Todos estas canciones se pueden descargar en WWW.MUSICALITURGICA.COM)

Entrada: [Jesucristo nos amó A-17](#); [Salvanos, Señor Jesús](#), (Apendice)

Acto Penitencial: [1 CLN-B 4](#).

Introito en latín: [Respice Domine](#)

Misa: En los meses de Julio y Agosto, en zonas con turistas se puede cantar la [Misa de Angelis](#)

Salmoy Aleluya: [Muéstranos, Señor, tu misericordia](#) (Propio)

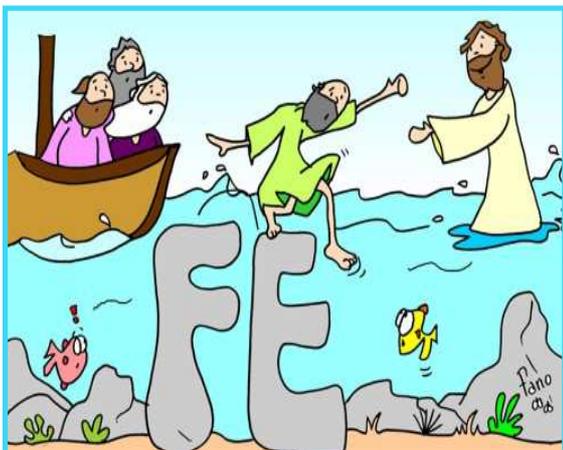
Ofertorio: [Señor te ofrecemos \(Cantos varios\)](#) **Santo:** [1 CLN-I 10](#).

Comunión: [Creo en Jesús CLN-274](#); [Yo soy el Pan de la Vida \(2 CLN-O 38\)](#); [Véante mis ojos CLN-272](#)

Final: [Reune Señor a tu Iglesia. CLN 709](#)

Jesús, aun al realizar prodigios extraordinarios, rehuye el tratamiento de «fantasma». No hay que confundir lo sobrenatural con lo «fantástico». El relato evangélico elude todo aspecto mítico y narra con extrema sencillez lo que no deja de ser extraordinario.

Dios no es un viento huracanado, un terremoto o un fuego: es un susurro. Y Cristo es reconocido Hijo de Dios cuando la tempestad se calma. En la reunión eucarística podemos afirmar la presencia del Dios de Jesucristo, iluminados por el Espíritu, cuando reconocemos los signos de Cristo.



EVANGELIO San Mateo 14, 22-33

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua.

Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida: ¡Ánimo, soy yo, no tengáis

miedo!»

Pedro le contestó. Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua. » Él le dijo:

Ven. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: Señor, sálvame.

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

VIVIR PARA LOS DEMAS

No es solo la ley del deber, es también la ley de la FELICIDAD.

Feliz el hombre que se sabe en camino hacia sí mismo y sin dar cabida en su corazón a estériles fantasías se enfrenta cada día con su propia realidad.

Feliz el hombre que no se considera desprovisto de todo valor, y cultivando los dones recibidos se abre al infinito de Dios que mora en Él.

Feliz el hombre que se reconoce necesitado y hambriento de algo que le supere y dinamice más allá de los límites de su yo posesivo.

Feliz el hombre que huye de las respuestas prefabricadas, y busca, aunque sea incomprendido y solo, la verdad que lo libere de toda rutina existencial.

Feliz el hombre que cultiva las raíces de la solidaridad universal, y acepta que su vida será más bella y fecunda cuanto más hondo baje en la tierra del color compartido.

Feliz el hombre que se propuso por encima de todo ser fiel a sí mismo, porque en sí mismo fue camino para el encuentro de Dios con los hombres.

El descanso para repasar las páginas de la vida

VERANO

Tiempo de formación y encuentro
Tiempo de lo inesperado
Tiempo de reflexión y síntesis.
Tiempo de experiencias imprevistas.
Tiempo de apertura a lo nuevo.
Tiempo de decisiones y opciones.
Tiempo para proyectar el futuro.
Tiempo para conocer otros proyectos.
Tiempo para programar el camino.
Tiempo para pararse un poco.
Tiempo de abrirse a otros lugares.
Tiempo de abrirse más a los suyos.
Tiempo fr abrirse más a Dios.

No te lamentes de las oportunidades perdidas. Mientras lo haces, quizás esté pasando el último tren por delante de tu casa, tal vez esté amaneciendo de nuevo, acaso alguien esté llamando a tu puerta.

No sigas castigándote por los errores cometidos. Es como repetir siempre la misma asignatura. De este modo, nunca aprenderás la lección del amor que Dios te regala cada día, ni el arte de conjugar la vida. El pasado pasó. Desahoga en tus afanes.

Vive agradecidamente el presente: es tu tiempo y tu tarea. E lo contrario, tu futuro puede convertirse en una vana facción.

En las adversidad y en la debilidad haz también memoria, reaviva energías que ya usaste, despierta recursos que conoces, desempolva entusiasmos que ya gozaste. Saborearás de nuevo la vida.

No uses de tu pasado como pretexto compensatorio, como arma arrojada contra alguien como acumulador de resentimientos: terminará por ser más fuerte que tú.

La nostalgia es actitud de necios. Lo mejor, lo más interesante, lo nuevo (incluso cuando la soledad parece cegarte) es tui presente: acógelo, sácale partida.

Si ya no tiene objetivos, ilusiones y esperanza aterrizarás frozosa y peligrosamente en el pasado. Deja por tanto. Que por algún resquicio de tu alma o de tus ventanas, entre un poco de aire que mantenga viva el rescoldo.

Mira siempre agradecido a tu pasado. No te faltan motivos para ello. Descubrirás que, a pesar de todo ha valido la pena haber sido escogido desde la eternidad de Dios para la aventura maravillosa de la vida

Vive cada día como una nueva oportunidad. En el pórtico de la Vida que te ha sido prometida, ya puedes decir –con modestia clara-. Confieso que he vivido.

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos. La fe de los cristiano tiene su origen en Aquél que pasó entre nosotros haciendo el bien. Pero no pasó. Sigue vivo. Ser y hacer memoria de El es apuntarse a la mejor conjugación: He vivido, vivo y... viviré.